

**Sermón 1 Cuaresma B *Genesis 9:8-17; 1 Pedro 3:18-22; San Marcos 1:9-15***

Estaba entre los animales salvajes y los ángeles le servían. En pocos versículos, San Marcos describe el comienzo del ministerio de Jesús, rápido y maravilloso, pero no un cuento encantado. Jesús es bautizado; pasa lo que representa el curso de la vida siendo puesto a prueba por el acusador Satanás; y sale proclamando, "el Reino de Dios está cerca."

Podamos decir que esta historia describa nosotros también. Somos bautizados. Pasamos el curso de la vida en un desierto siendo puesto a prueba por fuerzas adversarias. Mas nuestra misión es vivir la buena nueva del Reino de Dios.

Los otros evangelistas se interesan en cómo y cuándo fue Jesús tentado. Pero Marcos presenta la prueba como un proceso de todo el simbólico curso de los cuarenta días. No le importa cuáles eran las tentaciones. La realidad es que, como Jesús se enfrentaba la prueba durante su vida, así haremos también.

Siempre vivimos "entre los animales salvajes" en el desierto, donde buscamos la voluntad de Dios. La primera carta de Pedro dice que todos podemos anticipar ataques de sufrimiento injusto en este mundo. Como dicen, "Ningún buen acto pasa sin castigo." A veces hacer la justicia nos cueste mucho. Y a veces sufrimos porque hay fuerzas y personas adversas en el mundo.

Desde el principio, la Iglesia se ha visto como un refugio en el diluvio. Como el arca que salvó a la familia del justo Noé, la amada comunidad guarda a todos sus miembros; no los deja para ser perdidos a los sufrimientos de este mundo.

Aún así, hay espíritus encarcelados que no han oído la buena nueva del Reino de Dios. Les ha aplastado el diluvio, sólo han oído del enojo de Dios, y han visto una comunidad de fe que no quiere recoger a gente desconocida en su arca.

Por ellos, vino Jesús. Dice que el torrente que nos aplasta, las acusaciones del adversario, y los ataques en el desierto de este mundo, no resultan del enojo de Dios. Dios ha renunciado tal enojo. Dios se ha desarmado por nosotros. Dios ha puesto su arco de guerra en las nubes. Y si nos encontremos en desiertos o en diluvios o encarcelados --por nuestros errores o injustamente-- Jesús va aún a los profundos y a los desiertos y entre los animales salvajes para recogerlos a la amada comunidad, en nombre de Dios.

Esta historia ilumina la vida de nuestra comunidad. Vivimos en tiempos de prueba. Muchos de nuestros miembros están en desiertos, muchos están cerca de ahogarse por el diluvio. Algunos son atacados por falta de empleo, por prejuicio o injusticia, por adicción, o enfermedad. ¡El arca de la Iglesia debe incluir a todos! Y con Jesús, nuestro ministerio es llevar la Buena Nueva a todos.

Pero, como Jesús, siempre somos servidos por ángeles también. San Marcos no describe el servicio de los ángeles, en el curso de la vida de Jesús o de la amada comunidad. Pero ¡miren alrededor! Aunque viajemos a través de un desierto de duras pruebas, viajamos en la amada comunidad con Buena Nueva, recogiendo a los encarcelados. ¡Ustedes son los ángeles en este mundo! Y cuando ustedes necesiten ángeles, aquí están, rodeándoles.

*La Revda. Paula M. Jackson, La Iglesia de Nuestro Salvador, Cincinnati*

**Sermon Lent 1B *Genesis 9: 8-17; 1 Peter 3: 18-22; St. Mark 1 :9-15***

He was among the wild animals, and angels waited on him. In a few words, St. Mark describes the beginning of Jesus' ministry, rapid-fire and amazing, but it's not an enchanted story. Jesus is baptized; he spends what represents a lifetime being tested by the accuser, Satan, and goes out proclaiming, "The Reign of God is near."

We could say that this story describes us too. We are baptized. We pass the course of our life in a desert being tested by adversarial forces. But our mission is to live the good news of the Reign of God.

The other evangelists are interested in how and when Jesus was tempted. But Mark presents the test as a process over the entire symbolic course of the forty days. He doesn't care what the temptations were. The reality is that, just as Jesus confronted testing during his life, so will we.

We are always living "among the wild animals" in the desert, where we seek the will of God. The first letter of Peter says that we all can expect attacks of unjust suffering in this world. As they say, "No good deed goes unpunished!" At times to do justice will cost us a lot. And sometimes we suffer because there are adverse forces and persons in the world.

From the beginning, the Church has seen itself as a refuge in the flood. Like the ark which saved the family of the just Noah, the beloved community guards all its members; it won't let them be lost to the sufferings of this world.

Even so, there are spirits in prison who have not heard the good news of the Reign of God. The flood has overwhelmed them. They have heard only of the wrath of God, and they have seen a community of faith which does not want to gather in strangers to their ark.

For them, Jesus came. He says that the flood which overwhelms us, the accusations of the adversary, and the attacks in the desert of this world, do not come from the wrath of God. God has renounced such wrath. God has disarmed, for us. God has hung up the bow of war, in the clouds. And if we find ourselves in deserts or in floods or in prison --through our own fault or unjustly-- Jesus comes even to the depths and to the deserts and among the wild animals, to gather us into the beloved community, in the name of God.

This story sheds light on the life of our community. We live in times of testing. Many of our members are in deserts, many are about to drown in the the flood. Some are attacked by unemployment, by prejudice or injustice, by addiction or illness. The ark of the Church must include us all! And with Jesus, our ministry is to bring the Good News to everyone.

But, like Jesus, we are also always being served by angels. St. Mark doesn't describe the service of the angels, in the course of Jesus' life or in the beloved community. But look around you! Even though we may travel through a desert of hard tests, we travel in the beloved community with Good News, gathering in the prisoners. You are the angels in this world! And when you need angels, here they are, all around you.

*The Rev. Paula M. Jackson, Church of Our Saviour, Cincinnati*